



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 24.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	4 peso.	1 1/2 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 30 de Agosto de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL PERRO DE CAZA.
APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (I).
(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

III.

Los sitios destinados á alojar perros deben ser adecuados á las necesidades de su constitucion especial, y como son aficionados á la limpieza, sufriendo mucho lo mismo con los grandes frios que con el exceso del calor, es preciso que los lugares que se les destinen sean limpios, sanos, resguardados de la humedad, libres de olores ó emanaciones infectas, muy abrigados, y por consiguiente, llenos de paja durante el invierno.

Si los perros son apacibles de carácter pueden admitirseles en la casa del amo, cuidando siempre de que no duerman junto á las hornillas ó las estufas, porque esto perjudica grandemente á su salud; y si son ariscos y

de malos instintos, se les atará sin contemplacion de ninguna especie.

Cuando se tiene cierto número de perros destinados á la caza, se debe construir, y se construye expresamente, lo que se llama *perrera*, que para que reúna las condiciones apetecibles ha de consistir: 1.º En una habitacion

de planta baja proporcionada al número de perros que en ella se quiera alojar, haciendo dos, tres, ó los compartimientos que se crean necesarios. 2.º En dos habitaciones encima; una destinada al criado que cuida de los animales, y otra á los enseres y útiles de caza y de limpieza. 3.º En un vasto granero para encerrar la paja y el grano

que reclama la panadería de la perrera. La exposicion de este edificio ó departamento será á Levante, pero nunca á Mediodía, á fin de evitar los grandes calores y los vientos impetuosos y malsanos que proceden siempre de este punto cardinal del horizonte.

En las paredes de la habitacion no ha de haber huecos ni agujeros; ha de estar el suelo bien empedrado, y con una salida para los orines y el agua sucia de los lavados. Para que los perros no se acuesten en el suelo, lo cual ha de evitarse, se pondrán bancos de madera horizontalmente, y á un pié de elevacion con respecto al piso. En algu-



¡LA APERTURA DE LA CAZA!

(I) Véanse los números anteriores.

nas perreras se sujetan los bancos á la pared con una argolla de hierro, sistema que permite levantarlos cuando se quiere barrer bien por debajo. Las tablas de los bancos han de tener un reborde de dos pulgadas de altura para que no se corra ó derrame la paja sobre que se acuesta el animal. Las ventanas han de ser bastante altas, con objeto de que los perros no puedan saltar, siendo muy conveniente en todo caso guarnecerlas interiormente de un enrejado de alambre. La puerta ha de cerrar bien, pero con un simple pestillo, lo cual ocasiona economía de tiempo si se ha de entrar pronto, sobre todo si los animales están peleándose y urge poner paz en medio de la contienda. Debe ser de dos hojas que abran hacia afuera, y así no se estropean los perros que acostumbran á salir con tumultuosa precipitación. Es muy conveniente que en la perrera arda durante la noche una lámpara ó farol suspendido del centro del techo, y en éste, que es el piso de la habitación del criado, habrá una trampilla para que pueda examinar lo que sucede. Una trampa mayor, allá en un rincón, le permitirá bajar por medio de una escala que ha de permanecer colgante.

Si el número de perros lo exige así, se construye al lado de su vivienda una panadería, compuesta de un horno y una pieza espaciosa donde se hace el amasijo diario, y donde se tienen las diferentes drogas para la composición de los remedios que ordinariamente se administran á los perros.

El patio de la perrera debe ser lo más vasto posible, enarenado ó sembrado de hierba, como grama, por ejemplo, que les purga y les abre el apetito. Si es posible, habrá en medio del patio un pequeño estanque, ó de lo contrario, bastantes bebederos de piedra arrimados á las tapias, porque si son pocos, se los disputan los animales entre sí, originándose rudas peleas, que á veces tienen fatales consecuencias.

Algunos árboles, plantados aquí y acullá, proporcionarán á los perros una sombra saludable en los fuertes calores del estío. Como en esta época gustan algunos de pasar la noche al raso, se dejará abierta la puerta de la habitación, y de este modo pueden entrar si el frío les molesta en las horas de la madrugada.

Por supuesto, que á cierta distancia de la vivienda común ha de haber otra más reducida y dispuesta para alojar allí á los perros atacados de alguna enfermedad, y mucho más si ésta es contagiosa.

Los galgos y los sabuesos han de estar atados y separados de los demás perros, á no ser que sean dóciles y tranquilos, lo cual sucede raras veces.

También deben ponerse aparte las perras próximas á parir y los perrillos recién nacidos.

El perro, como es sabido, exige un cuidadoso esmero, y especialmente mucha limpieza, que es la que le preserva de infinitas enfermedades. Las suciedades se han de sacar de la perrera lo ménos una vez al día, y barrido y fregado el piso una vez por semana mientras los perros están de caza ó solazándose en el patio, para que tenga tiempo de secarse ántes de que regresen, porque la humedad es muy perjudicial á estos animales.

En los bancos ó camas se pondrá paja fresca una vez cada ocho días, y diariamente, si alguno tiene la mala costumbre de hacer allí sus necesidades naturales. Pero se les corrige fácilmente de ella dándoles un latigazo cuando se les coja *infraganti*.

Todos los perros deben de ser entregados por la mañana, y peinados y lavados con una esponja fuerte la víspera y al siguiente día de una expedición de caza.

El dueño ha de examinar la perrera por sí mismo con la frecuencia que le sea posible, y el buen resultado que le dé su jauría le indemnizará con usura de la pequeña molestia que este cuidado le proporcione.

En nuestro próximo número hablaremos del alimento más á propósito para el interesante animal de que nos vamos ocupando.

J. M. C.

¡LA APERTURA DE LA CAZA!

(Véase la lámina de la página 185.)

¡Cuán largos y cuán insoportables se nos han hecho los últimos días del mes que nos separaba de la risueña

alborada del 1.º de Setiembre, tan hermosa y suspirada como todo el momento en que realizamos una esperanza del alma ó satisfacemos un deseo ardiente del corazón!

La primavera ha embalsamado las brisas con la fragancia de sus flores; las praderas se han tapizado de verde, y los árboles han cubierto su desnudez con el ropaje pudoroso de las hojas; los arroyos han vuelto á correr y á loquear, como chicos traviesos, en su lecho de riscos, y entre sus márgenes, festoneadas de musgo, las aves han atronado el espacio con sus cantos de amor y sus tiernas alegrías; el sol del estío ha dorado más tarde los millares de espigas, que al ser balanceadas por el viento, semejan las ondulaciones naturales de un mar apacible; los frutos azucarados han lucido su galanura y sus colores en las ramas que les sirvieron de cuna; las campiñas se han visto pobladas de alegres segadores, y convertidas las eras en montañas de pan, con gran regocijo de los pícaros gorriones; la Naturaleza, en fin, ha derramado por doquiera los ricos tesoros que produce ayudada por la mano laboriosa del hombre, y nosotros, arma al brazo y pluma en ristre, hemos permanecido todo ese tiempo inactivos, como cazadores de buena ley, ocupados sólo en tirar bala rasa contra los infractores del sabio precepto de la Veda, que dentro de pocas horas habrá desaparecido para abrir las puertas á los ímpetus ardientes de nuestro contenido deseo.

El mes de Setiembre, ese mes que se escoge siempre como símbolo de la más poética y melancólica tristeza, sin duda porque al hacer su aparición comienzan á mermar visiblemente las caricias del sol, y empieza á cubrirse el suelo con el tapiz amarillento de las hojas secas; ese mes, repetimos, es uno de los más alegres en la vida del cazador, marcando con su primera aurora el fin anhelado de nuestra angustiosa impaciencia.

Todo lo que ántes era reposo y quietud se convierte como por ensalmo en actividad y en bulliciosa algazara. El día que nos aguarda no es el ayer, triste, de febril impaciencia: unas cuantas vueltas más de las agujas en esa esfera donde va marcando sus pasos el tiempo, y hémos ya á todos en campaña, chicos y grandes, altos y bajos; quién en alas del vapor y arrastrado por la locomotora; quién encajonado en uno de esos largos carruajes de cuatro ruedas, que el chispeante D. Francisco de Quevedo comparó con un pasadizo; quien á caballo y seguido de sus lebreles jadeantes de emoción y de alegría; quien sufriendo el molesto movimiento de una tartana; quién, por último, trasladándose al cazadero en el modesto vehículo que usaba nuestro Padre San Francisco, pero todos henchidos de regocijo, palpitantes de emoción y con la esperanza y el anhelo pintados en la actitud, en la mirada y en la sonrisa.

Unas cuantas horas más, y volveremos á pisar esa imitable alfombra tejida con el sépol y el tomillo, perfumada por los romerales, y mil veces más bella que las que engalanan los bazares del Oriente; los valles y las cañadas que cruzan y accidentan el monte se animarán de improviso con la presencia de numerosa guerrilla; los gritos del ojeo aturdirán á las piezas sorprendidas por el bullicio; los troncos de los árboles ó la espesura de los arbustos y de las atochas nos servirán de puesto en el aguardo y de disimulo de nuestras intenciones; la perdiz al arrancar de repente guiará la puntería de nuestras escopetas; los perros volverán á parar, haciendo que admiremos sus mejores muestras; los morrales, flacos y extenuados desde fin de Febrero, se hincharán de nuevo asomando por entre sus mallas las pardas plumas de la chocha, la piel leonada de la liebre ó el blanco rabillo de algún incauto conejo, y la clara fuente, en fin, medio escondida tras las retamas y los peñascales, nos brindará con sus cristalinas aguas á tender el capote en su vecindad y á vaciar los repletos zurroneos, murmurando tal vez al oír las mentiras de uno, las exageraciones de otro, ó las proezas desfiguradas de los demás.

Un almuerzo de tal naturaleza, en medio de la agreste magnificencia del bosque, celebrando el día de la apertura de la caza, es un placer propio de los dioses, como se diría en el lenguaje del paganismo; un espectáculo digno de la paleta de Teniers, ó de pluma mejor cortada que la que hoy apenas si acertamos á fijar sobre el papel, porque la emoción nos embarga el ánimo, llamándonos con

voz imperiosa la importante tarea de inspeccionar las armas, de guarnecer las cartucheras y de aquietar en lo posible la furiosa inamovilidad de esos fieles perros, que al vernos hacer los preparativos, manifiestan su contento con desmesurados brinco.

Dejemos, pues, á un lado los deleites de la ciudad, y encaminémonos á respirar el aire puro de los campos, donde pronto brillará el fuego de nuestras hasta hoy silenciosas escopetas.

La trompa de la hermosa Diana da ya á los vientos el toque de llamada, solemnizando con sus ecos esa verdadera solemnidad, que conmueve con su magia nuestros corazones, y que se titula ¡la apertura de la caza!

Arrojemos ya la pluma y volemos al campo, que no es cosa de faltar á la cita que nos hemos dado con nuestros camaradas para donde otras veces, como representa la lámina, pues hemos de llegar á la Cruz del Monte al despuntar el sol del día 1.º de Setiembre.

EL CORZO.

(Véase la lámina de la página 189.)

El corzo, cuadrúpedo selvático el más esbelto y elegante, no puede ménos de excitar nuestro agrado y admiración. A mi juicio, sólo la gacela, entre los solípedos, rivaliza con él en gracia, belleza y armonía del conjunto. Su tamaño es ya simpático al hombre, así como las proporciones regulares de su anchura y longitud corporal; su cuello es bastante largo para facilitar á los movimientos de la cabeza flexibilidad y elegancia (lo contrario de lo que, por ejemplo, sucede á los carnívoros); pero sin traspasar, no obstante, los límites de lo bello, como se observa en los animales de la especie del camello. La cabeza del corzo es encantadora, y el triángulo que forma su perfil, de las más bellas proporciones, no como el del ciervo, cuya cabeza es indudablemente demasiado larga para gustarnos. Sus ojos grandes y hundidos sientan muy bien en su fisonomía coqueta, y armonizan á maravilla con su hocico, y la conformación de sus cuernos guarda el justo medio entre los de la gamuza, inclinados hacia atrás con exceso, y los del ciervo, demasiado colgantes. Sus piernas son también lindas y no hacen temer en lo más mínimo que perjudiquen á la fuerza y á la estabilidad del cuerpo, como se nota á primera vista en la gacela.

El corzo es, por tanto, para nosotros un modelo de simetría, y estoy convencido de que muchos al mirarlo sentirán, como yo, pena de que no sea un animal doméstico, y hasta ornamento de nuestros salones. Muchos corzos jóvenes, á la verdad, se crían con este fin todos los años, pero siempre con resultado idéntico. Mejor partido se logra de las hembras, porque son mansas y dóciles, aunque nunca abandonen por completo su temperamento nervioso y su índole asustadiza y caprichosa, cualidades contrarias al destino indicado. El macho, por su parte, en cuanto conoce que se han desarrollado sus cuernos, se hace insufrible, peligroso, terco y de mala intención, y su afabilidad primitiva se convierte en temeridad y despego, atacando á los hombres adultos, aun sin estar en celo, mostrando tanta fuerza y agilidad, que mantiene á raya hasta á las personas más vigorosas. Referiré con este motivo una escena tragi-cómica á que asistí cuando dirigía el Jardín Zoológico de Viena.

Entre los servidores del establecimiento había un tirolés robusto y buen mozo, lleno de vanidad por ambos motivos, y propenso siempre, por ende, á vestirse con la posible elegancia. Enviéle un día en busca de un corzo manso que regaló una señora al Jardín Zoológico, mandándole que lo trajese en un cajón colocado en un carrillo de mano. Pero no consintiéndolo su presunción, se puso sus ropas mejores y entró en un coche de alquiler con el corzo, sujetándolo por los cuernos. Nunca olvidaré el espectáculo que se presentó á mi vista: tosiendo y sudando á causa de los esfuerzos sobrehumanos á que hubo de recurrir para sujetar al corzo, asustado con el ruido del coche; los vestidos hechos jirones, las manos y las piernas arañadas y llenas de sangre, bajó el pobre hombre del vehículo dejando el interior de éste en la situación más lamentable, rotos los cojines por las afiladas

pezuñas del corzo, y esparcidas sus cerdas por el fondo por efecto de la lucha sostenida tanto tiempo entre el animal y el guarda.

Un posadero conocido tenía en un cercado de un jardín un corzo, cuyo afán de acometer á todos había alcanzado su apogeo. Aventuróse á entrar en él un forzado jardinero, á quien se habló de este asunto. En un instante, y sin darle lugar á defenderse, le atacó el corzo por un flanco, lo derribó en tierra y lo hubiese pasado muy mal sin la oportuna intervencion del posadero. Pero el corzo encontró despues, como se dice vulgarmente, la horma de su zapato. Hablándose de este suceso en la taberna una mañana, apostó un sastre enteco que entraria inmediatamente en el cercado y que el corzo no le atacaría. Aceptóse la apuesta, y el sastre penetró en el corral confiado; cuando el corzo se preparaba á acometerle, cogió entre los dientes su gorra forrada de cuero, se puso á cuatro piés, y moviendo la gorra á uno y otro lado, comenzó á dar saltos frente al corzo. Este contempló con sorpresa siempre creciente á tan extraño cuadrúpedo, y sintió un pánico tan espantoso, que su dueño, acorriendo á toda prisa, hubo de pedir por Dios al sastre que lo dejara en paz, si no había de romperse la cabeza.

Semejante estratagema nunca es eficaz, empleada contra otros animales dañinos, como, por ejemplo, los perros. Cóntame que unos estudiantes, regresando al oscurecer á sus casas, pasaron cerca de unos corrales, en donde había un mastin enorme, encadenado á una perrera, que los acogia siempre ladrando con la mayor furia y hacia esfuerzos desesperados por romper su cadena y lanzarse sobre ellos. Uno de los estudiantes apostó que entraria en la perrera. Púsose á cuatro piés, comenzó á dar gritos extraños y se acercó saltando al perro. Enmudeció éste en seguida, corrió desatentado á uno y otro lado, y, por último, se refugió en su garita con el rabo entre piernas, de tal suerte, que los demás, ante el peligro de perder la apuesta, hicieron lo posible por animar de nuevo al mastin. Pero el improvisado cuadrúpedo no se desanimó por esto, sino que se subió en lo alto de la perrera, y cuando el perro salió de ella lleno de pavor, y huyó, al soltarle la cadena, el vencedor cumplió tranquilo su apuesta, y se retiró completamente ileso.

Otra variante de esta estratagema contra los malos perros consiste en colocarse un palo entre las piernas, y cabalgar así como los niños, imitando el sonido y movimientos de un caballo al galope, dirigiéndose contra el enemigo. Un conocido mio asistió á una escena de esta especie entre un bribon astuto y un perro de presa bávaro, enseñado á acometer á las personas, terminando con la derrota del perro, que hubo de saltar huyendo por el hueco de una ventana, á pesar de azuzarlo su amo. Esto es con propiedad espantarse de un espantajo.

Pero dejémosnos de digresiones y tornemos al corzo. La índole de este animal es la de todos los de la familia de los ciervos: son nerviosos y, por decirlo así, explosivos, con limitada inteligencia y poco cálculo y sangre fría, aunque con sentidos muy desarrollados.

Siendo herbívoros, estos cuadrúpedos desenvuelven poco su instinto y las facultades de su espíritu, al revés de lo que sucede á los carnívoros, puesto que el alimento de éstos no se les presenta en donde quiera á la mano, sino que han de buscar su presa y cazarla.

A esta limitacion de facultades de los herbívoros se junta el carácter peculiar de los cuadrúpedos selváticos nocturnos. Los herbívoros diurnos de las llanuras, como antílopes, asnos salvajes, etc., hacen un uso mucho más igual de sus sentidos. Los animales selváticos nocturnos emplean dos principalmente para apreciar las distancias, á saber: el del oído y el del olfato, y los de llanura los mismos, y además la vista, lo cual redundará en su ventaja. Con la vista conoce cualquier cuadrúpedo la aproximación del enemigo, y mide además las distancias, lo que no es tan fácil al olfato y al oído. Este indica dónde viene el peligro, y el olfato, en peores condiciones y sujeto á la dirección del aire, nada dice si corre en sentido opuesto. De aquí también que los habitantes de los bosques sean más tímidos que los de llanura. Como la vista nada les enseña acerca de la distancia del peligro, no les deja tampoco la posibilidad de la reflexión, y al más leve asomo de riesgo han de huir desatentados, ig-

norando si está cerca ó lejos el enemigo. El animal de llanura, por el contrario, aunque vea el peligro, sólo emprende la fuga al tenerlo inmediato, y en otro caso dispone del tiempo necesario para observar sus movimientos, acomodando á ellos los suyos, de suerte que no pueda alcanzarlo. Así es que no emprenden la fuga despavoridos y sin saber lo que hacen, pudiendo esperar al cazador horas enteras, sin sofocarse en lo más mínimo. El cuadrúpedo selvático es siempre sorprendido, y su conducta es la de un cuadrúpedo asustado. Tan grandes son, pues, los sobresaltos nerviosos del corzo, que el miedo lo paraliza con frecuencia, hasta el punto de impedirle la huida, y lo obliga á dar vueltas atontado en un espacio reducido, y ser sacrificado por un enemigo muy inferior á él en ligereza.

Contribuye también á esto el menor desenvolvimiento de las relaciones sociales de los animales pertenecientes á la familia de los ciervos, comparados con los solípedos de los llanos. El desarrollo de la sociabilidad sufre no escasa contrariedad en los animales de los bosques, por ser éstos poco favorables para el objeto. A la verdad, en la huida no pueden ayudarse unos á otros, haciéndose invisibles á cortas distancias, y no sirviéndoles para este fin los demás sentidos. El estrépito que en la carrera produce cada uno no les deja percibir el grito de sus compañeros, y tampoco utilizan el olfato, porque es inservible á la izquierda y á la derecha mientras huyen. Así se explica que en tales casos se separen todos los ciervos ó los corzos de una manada, y que, al contrario, se apiñen más los cuadrúpedos de los llanos. Puede, pues, asegurarse que los últimos, oyéndose y oliéndose, y además viéndose unos á otros, conservan más apretados que los primeros los lazos de simpatía que los unen.

El menor tamaño del corzo perjudica asimismo á su sociabilidad, si se le compara bajo este aspecto con el ciervo. Como es mayor la altura del último, de pié le es dable ver á sus compañeros, no oponiendo obstáculo alguno los troncos de los árboles. El corzo, más pequeño, aún en pié se encuentra confundido en el monte bajo, por cuyo motivo no es posible que se formen grandes manadas. De aquí que la sociedad del corzo se limite á la estricta de la familia, esto es, á la del macho, la hembra y su cría. A lo más se reúnen dos ó tres hembras con un macho. Sólo cuando éstos escasean, y en circunstancias favorables, se juntan cuatro ó cinco corzas con sus crías. En cambio jamás se asocian los machos entre sí, como sucede á los ciervos.

A los indicados rasgos de carácter de los corzos hay que añadir otro, su delicadeza extremada, lo mal que sufren la vida en los parques, y las alteraciones importantes que se hacen en el lugar de su residencia. De todas las especies de ciervo, es la que se acomoda peor al cautiverio, propagándose con la mayor dificultad, y pareciéndole estrechos los cercados más vastos. Agrádale de vez en cuando emprender largas expediciones, y si tropieza con algun obstáculo, se muestra desconcertado é inquieto, como si le amenazara algun peligro desconocido, y esto basta para perjudicarlo. En su domicilio natural es muy inconstante, caprichoso y ligero; gústanle á veces los cambios más considerables, y otras lo ahuyentan pequeñas insignificantes.

Lo mismo acontece, en punto á veleidades y extravagancias, con su alimento, apeteciendo un pasto delicado y variarlo con frecuencia. Las plantas que sirven para su sustento son las que come el ciervo: hojas y yemas de los árboles más diversos, los renuevos de los acicu- lareales, bellotas de encinas y de hayas, y de otras especies análogas, hierbas de prado, leguminosas, trébol, hortalizas, colza, toda clase de hierbas tiernas, y hasta la corteza de los árboles nuevos. Produce, pues, daños análogos á los del ciervo en montes, plantaciones y sembrados, aunque menores siempre, cuando se encama ó se revuelca.

Para vivir no elige el corzo bosques cerrados de árboles altos, sino selvas de abundante monte bajo, con cortices recientes y desmontes atravesados por plantaciones; en una palabra, espesuras naturales formando especie de parques. Poco importa que el paraje sea ó no montañoso, aunque prefiere siempre los árboles de hojas ordinarias á los acicu- lareales. No le convienen, por tanto, los bosques elevados, llenos sólo de las últimas esencias, y de aquí que

huya de ellos en la Siberia. Entre nosotros no sucede esto, si bien parece que es muy diversa la vida de los corzos siberianos y la de los nuestros. Los primeros se juntan en grandes piaras al comenzar el invierno, y de los elevados montes, en donde habitan durante el verano, bajan todos los años á la llanura. Para estas expediciones se reúnen frecuentemente con las antílopes estrumosas. Reminiscencias de esta costumbre se observan también en los nuestros, puesto que en la estación fría penetran en los valles más abrigados. El invierno en las montañas atormenta mucho á estos animales, porque con su pezuña estrecha no pueden caminar por la nieve, como sucede á la gamuza, y así se comprende que anualmente mueran no pocos en las montañas, cayéndose en los remolinos de la nieve.

Dedúcese de lo expuesto que, por lo general, perece todo corzo en lucha con la nieve, si llega á observarlo alguna zorra, más ágil en este terreno. En los Alpes austriacos los dueños diligentes de vedados, despues de las grandes nevadas, hacen recorrer su territorio á los guardas, provistos al efecto de patines, los cuales se apoderan de los corzos sin resistencia, los sacan del atolladero y los abrigan en establos. Otro medio de conservarlos es tenerlos en lugares abundantes en buenos pastos, para evitar los peligros de la vagancia, y para que cuenten con las fuerzas necesarias para escapar de sus trabajos.

Respecto al país que habita, puede decirse que pertenece á la fauna siberico-europea, encontrándose desde el Atlántico hasta las orillas del Amur. Hállase también en la mitad septentrional del Mediterráneo, aunque falta en la Rusia central y meridional, sin saberse la causa. Es característico del corzo que en ninguna otra parte del mundo se conoce familia alguna de animales que se le parezca, distinguiéndose de los ciervos en su cola, casi del todo mutilada, en su falta de dientes angulares y de pitones en los cuernos.

El corzo, como otros animales selváticos de su especie, de mayor tamaño, es nocturno en toda la extensión de la palabra, y de día permanece encamado en alguna umbría, en donde es muy fácil sorprenderlo, encaminándose al pasto por la noche, á los terrenos desmontados ó á los claros, á los prados ó tierras sembradas. Al amanecer vuelve regularmente al monte, y sólo en el rigor del verano se queda en los campos espesos y altos de pan llevar, y huye de los bosques. Cuando van al pasto siguen por lo comun la misma senda, el macho delante, y saliendo de las selvas despues de tomar todo linaje de precauciones.

El celo comienza en la mitad de Julio. Su excitación es entonces muy grande, y los machos pelean furiosos con cuantos rivales se les presentan, y dejan oír con frecuencia su entrecortado y peculiar *bé ó bee*, mientras que la hembra repite cierto sonido especial, semejante á un suspiro, signo de su pasión amorosa. Sin embargo, ha de vivir en esta época con mucho cuidado, porque el macho es un galán violento y despótico.

La preñez de la corza dura cuarenta semanas. Para parir se aísla y busca una espesura alejada. Las jóvenes dan á luz sólo un hijuelo, y dos ó tres las adultas. Los corcillos son en los primeros días débiles y torpes, y causa, por esto, de terrible inquietud para sus madres, que se ven á veces obligadas, para librarlos del peligro, á emplear mil astucias y hasta á dejarse matar. A los ocho días siguen ya á la madre, la cual busca al macho en seguida. Maman hasta Agosto, aunque ya en Julio comen también hojas verdes. Al año siguiente han alcanzado su completo desarrollo y pueden procrear, separándose de sus padres para constituir nueva familia. Los cuernos á esta edad constan sólo de una punta, que se bifurca al siguiente, y se aumenta al tercero con la tercera punta. Así continúa de ordinario, y rara vez pasa de ocho puntas ó de diez, aunque los haya en algunos lugares, como en Sirmia y Croacia, según el testimonio de Blasius. En ocasiones toman sus cuernos una forma extraña y defectuosa, constituyendo una especie de cornamenta postiza, cuando es castrado accidentalmente, de resultas de un tiro, ó herido en los testículos. Desarróllanse los cuernos entonces por las perlas, formando una masa grande en figura de tronco ó de coral sin ramas, parecida á un pilón de azúcar cubierto de pelo en la parte superior y que no cae jamás.

Entre sus enemigos cuéntase la zorra, por vivir siempre

cerca, aunque por lo comun sólo es temible para los corcillos, puesto que los adultos, y no sólo el macho, sino la hembra, ésta á manotazos y aquél con las manos y los cuernos, se saben defender á maravilla, á no ser que el cansancio, el hambre ó su caída en la nieve le impidan rechazarla con ventaja. Las madres protegen de este enemigo á sus hijuelos, desplegando gran valor, aunque no siempre con buen éxito, sobre todo si las zorras abundan, en cuyo caso sufre notable detrimento la propagación de los corzos. Mucho más temibles son, naturalmente, el lobo y el linco, y contra ellos no hay defensa posible. De la mayor parte de las aves de rapiña se ve libre, á la verdad, por su permanencia en las selvas, aunque á veces las águilas sacrifican también algún corcillo.

No sufre este animal de buen grado la proximidad del hombre, aunque siempre mejor que el ciervo, siendo más fácil que el horticultor forestal se reconcilie con él al cabo, si llega á visitar sus plantaciones. Los labradores, por el contrario, llevan muy á mal el daño que les causa, no muy considerable por cierto, pero mucho mayor que el producido por otros animales, como la liebre, por ejemplo. A pesar de todo, no ofrece grandes dificultades la propagación y conservación de los corzos entre nosotros; y si los dueños de los montes vedados persiguen la caza con lazo y los demás medios reprobados, y les secundan las autoridades locales, encargadas de la ejecución de las leyes venatorias, no es difícil que prosperen estos animales en los terrenos bien guardados.

La caza del corzo es muy variada. Uno de los métodos más entretenidos es el del reclamo en la época del celo, en virtud del cual se atrae al macho imitando el grito de la hembra. Los machos viejos y experimentados ponen á prueba la paciencia del cazador con harta frecuencia, y sólo los jóvenes acuden, en su ignorancia, al oír la fingida voz de la hembra, no los primeros, que se cercioran ántes de lo que ocurre, rondando como la zorra, por cuya razón sólo consigue el cazador su deseo cuando se aposta entre las ramas de un árbol espeso, desde donde no pueden llegar sus efluvios á la nariz de su víctima por conducto del viento, aunque en sus vueltas aproveche la dirección en que corra aquél. La caza al ojeo, ó en puesto, supone un conocimiento exacto del terreno y de las sendas seguidas por estos animales. Otro método muy seguro, pero muy ocasionado á acabar con la caza, es el levantarlos con perros. El corzo recorre siempre las mismas veredas, y cuando el perro encuentra la pista, y el puesto se ha escogido con acierto, la cuestión queda reducida á tener más ó menos paciencia, hasta que el perro traiga al fin al corzo al lugar en donde su amo lo espera. De aquí que esta caza se haya prohibido en muchas partes.

La caza en manchas ó al ojeo exige gran número de hombres, y que formen círculos ó cuerdas muy apretadas, porque es muy fácil pasar por donde se halla sin levantarlos, y tiradores muy serenos, porque los machos experimentados no corren sin más ni más hacia los tiradores apostados, sino que se apiñan cerca de ellos, y, emprendiendo luego una rápida carrera, en que apenas dan tiempo para tirar, atraviesan los pasos peligrosos.

La carne del corzo es la más delicada de las monteses, la de fibras más tiernas, y su sabor guarda el justo medio entre lo dulce y lo picante. La piel es muy flexible, aunque fuerte, y no propensa á desgarrarse, por cuya razón se le usa principalmente para alfombra, si es la de invierno, porque la de verano es más apropiada para cuero.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

EL ANZUELO.

El anzuelo es el instrumento universal tanto del pescador salvaje como del civilizado. Es de un uso tan natural para el hombre como la lanza ó la flecha, que no tienen más que un modo de ser, y que se encuentran de la misma manera construidas en todas partes: un palo con una punta de hierro en uno de sus extremos.

El hombre ha inventado ciertos instrumentos que parecen han debido su origen á sus primeras necesidades, y que por su misma naturaleza responden á sus ideas primi-

tivas, siendo tan sencillos y al mismo tiempo tan completos, que para ellos no puede haber ninguna clase de perfección.

El anzuelo pertenece á éstos: se ha perfeccionado la materia, cualidad no esencial de su ser, pero no la forma que lo constituye.

El anzuelo ha sido inventado por el salvaje, y aún en la actualidad lo fabrica con espinas, pinchos, púas, huesos y hasta con piedras; en las naciones más civilizadas se hacen con metal fundido, bronce, cobre ó hierro; por último, los progresos de la civilización han hecho que en la actualidad se construyan de acero templado, más ó menos delgados, encorvados en forma de garabato, cuyo extremo más corto termina en punta, y el más largo ligeramente aplastado, para evitar que la ligadura que sujeta el sedal al anzuelo no deje escurrir á éste y á la presa cogida.

El anzuelo, como la lanza, habiendo sido inventado desde la más remota antigüedad, las modificaciones más profundas que ha experimentado han sido respecto á su grueso sobre todo. En efecto: era necesaria mucha destreza y habilidad para construir un anzuelo del tamaño del número 1.º actual, y, sin embargo, existe una gran distancia entre este número y el 20 ó 22 de los anzuelos finos que se fabrican hoy día.

Pero tampoco es preciso olvidar que el número de pescados, y sobre todo su volumen, ha disminuido al mismo tiempo que el tamaño de los anzuelos, mientras que la dificultad de cogerlos ha seguido una marcha aún más rápida.

La civilización, por más que se diga en contrario, hace desconfiados á los animales. De este modo los primeros navegantes que abordaron ciertos sitios privilegiados mataron á palos las aves, ignorantes de su nuevo agresor, y lo mismo sucedió, durante la marea baja, con los pescados más delicados y sabrosos.

En nuestros días las aves han desaparecido ó se han vuelto desconfiadas; no se las mata más que con escopeta, y gracias. Los pescados han aprendido á su costa la lucha y la astucia, y si se cogen aún en algunos sitios con mayor facilidad que en nuestras agotadas costas, es necesario atribuirlo forzosamente á la prodigiosa fecundidad de ciertas especies, ayudada por la temperatura admirable de los climas.

Sin remontarnos á los tiempos bíblicos, y sin ocuparnos de los animales acuáticos, que los hebreos tenían en poca estimación, hasta el punto de no citarse ninguna especie entre las que se pusieron en el arca de Noé, añadiremos que la invención del anzuelo no puede tener fecha cierta ni aproximada, como tampoco la lanza, la flecha, el escudo, etc. Estas son, por decirlo así, las creaciones instintivas, espontáneas, en todos los pueblos repartidos en la superficie del globo, y de tal modo inherente al desenvolvimiento de sus facultades, que el primer instrumento que fabrica el niño salvaje ó el más civilizado es el mismo, el arco y la flecha.

Cuando el niño se hace hombre, la flecha la dirige lo mismo contra los animales de los bosques que contra los de las aguas. La tentación de comer los pescados que las crecidas de los ríos dejan en las márgenes ó en las depresiones naturales de su cauce, al alcance de su mano, es instintiva, y el hombre gusta de comer pescado desde que pudo cogerlo.

Pero las crecidas de los ríos no se reproducen con frecuencia; las charcas de agua naturales se secan pronto, y sin embargo, los hombres echaron de ver que en las ondas transparentes mil pescados se perseguían los unos á los otros, se devoraban entre sí, se arrojaban ávidamente sobre las porciones asimilables que caían al agua, sobre un grano, sobre un insecto juguete del viento ó de la casualidad. Se había inventado la pesca.

Esconder en un insecto, en un grano ó fruto cualquiera el garfio que ha de enganchar al pescado cuando lo haya tragado, esto es un anzuelo; hacer en el garfio un agujero en el que se anude una hebra de aloe, de cáñamo, de cualquier otro filamento vegetal, un tallo de liana parásita de los trópicos, ó una cerda, y se tendrá el aparato completo, tal como se usa desde la creación del mundo.

Estudiando atentamente los curiosos vestigios de los instrumentos que nos han quedado de los pueblos que han habitado la tierra, se ha adquirido la certidumbre de que

en los tiempos prehistóricos el anzuelo, tal como lo conocemos en la actualidad, no ha sido el usado primitivamente. En efecto, según los más recientes descubrimientos, el que se empleaba era el de dos puntas, que es el más sencillo, el más fácil de construir, y al mismo tiempo tan eficaz, que es imposible que no haya sido preferido desde un principio por los pueblos groseros.

Esta forma, en efecto, hace que se fije el anzuelo al sedal de un modo más fácil y más sólido. En este período, en que no se había aún inventado el dardo, dicha forma ofrecía al mismo tiempo mayor seguridad, porque una vez enganchado el pescado, éste no podía desprenderse. Y ¡cosa extraña y curiosa! el anzuelo de dos puntas, que nuestros pescadores han abandonado casi por completo, y que, á nuestro parecer, será el anzuelo del porvenir, ha sido probablemente el preferido y el más usado por nuestros padres.

Todo esto, por consiguiente, prueba que el arte de la pesca se tenía en grande estimación entre los pueblos primitivos, y que se había llevado hasta la perfección que podía conseguirse de los medios é instrumentos que tenían á su alcance.

Así es que el empleo de los corchos les era conocido. Estos estaban formados de maderas ligeras, como tilo, sauce, álamo blanco, y su forma, la del fruto del olivo ó dos troncos de conos opuestos por su base, y que todavía ciertos pescadores suelen dar al corcho cuando lo emplean para pescar con caña en algunos sitios.

Estos corchos son muy groseros en su mayor parte; tienen el volumen de un huevo de gallina; este hecho nos induce á creer: primero, que la caña de pescar debería ser muy pesada, cosa en que no cabe la menor duda al pensar que estaría hecha de fibras vegetales groseras, permeables al agua y reunidas con poca solidez, y segundo, que la pesca era de fondo, y, por consecuencia, con una caña larga, destinada á ir á buscar el pescado en sus retiros más escondidos.

Á esto hay que añadir que el grueso del anzuelo indica además la elección de sus presas, y hacían la pesca con caña propia sólo para las especies grandes.

Es igualmente probable que muchos otros corchos de madera más grandes en forma de peras, ya redondas, ya oblongas, perforadas, indican el empleo de redes, que servían indudablemente para la captura de especies que habitan en el litoral, de dimensiones más pequeñas.

Hemos dicho ántes que los anzuelos actuales eran sencillos en su forma, y que se descomponían en varias partes, con su nombre cada una de ellas: el *asta* ó *mango*, que es la parte más grande y larga; el *codo*, ó la parte más encorvada; la *punta*, ó trozo más pequeño, que está acorada y provista de una *barba* levantada en sentido inverso, y la que retiene el instrumento en las carnes del pescado, después del paso de la punta principal. El modo con que están contruidos los anzuelos, especialmente los más pequeños, es de una gran importancia, y muchos de ellos se tienen como verdaderas obras maestras respecto á precisión y delicadeza.

En nuestros días los anzuelos se fabrican principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia; los alemanes y los suizos son muy baratos, pero al mismo tiempo muy groseros y de una calidad mediana. Los franceses son tan buenos como los ingleses en las clases ordinarias, y en los finos, de forma antigua; pero los ingleses procuran su perfección cada día en la forma y en la materia de sus anzuelos. Es verdad que los venden caros, pero sus instrumentos son los mejores.

Sin embargo, si en la fabricación de los anzuelos de agua dulce los ingleses tienen la primacía, respecto á los que se emplean en la pesca de mar, los ingleses son tributarios de la Francia bajo muchos aspectos.

LA CRUZADA DE LA VEDA.

Es admirable la unanimidad con que todos los periódicos cinegéticos y Sociedades venatorias, es decir, todos los cazadores españoles, discurren y representan en el mismo sentido en favor del voto particular del Sr. Gutierrez de la Vega, relativo al Reglamento de la Ley de Caza. Y no es extraño que así suceda, porque el voto par-



EL CORZO.

ricular es el que concilia perfectamente el respeto á la propiedad y el privilegio personal en pro del propietario, con la observancia de la Veda y el derecho de las muchedumbres á que no se descasten los campos de los animales indispensables para la alimentacion pública.

Por lo mismo que era difícil armonizar tan varios y distintos intereses, son más interesantes los documentos que venimos publicando en esta seccion de nuestro periódico.

Las Circunstancias, periódico de Reus, del día 10 de Julio:

«Estándose formando el Reglamento de la Ley de Caza, que ha de decidir hoy de la vida ó muerte de los intereses venatorios, ha creído la Junta de la Asociacion de aficionados á la Caza, de esta ciudad, dirigir un recurso al señor Presidente de la Comision general para formar dicho Reglamento, á fin de que se sirva atender á las justas aspiraciones de todos los verdaderos amantes de los intereses cinegéticos, que dice así:

«EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

«La Asociacion de aficionados á la Caza, de Reus y su partido judicial, y en su nombre los infrascriptos individuos de la Junta por dicha Asociacion elegida, acuden á V. E. como Presidente de la Comision general, para formar el Reglamento de la Ley de Caza, y atentamente exponen:

«Que la ley de Caza en su artículo 18 concede á los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza, que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, el derecho de caza en ellas libremente en cualquier época del año, siempre que no usen reclamos ni otros engaños, á distancia de 500 metros de las tierras colindantes, á no ser que los dueños de éstas lo autoricen por escrito.

«Razones de alta importancia movieron sin duda al legislador para establecer aquel privilegio, que, si no temiéramos faltar al respeto debido á la ley, calificaríamos de irritante, como dado en beneficio de los grandes propietarios y en perjuicio de los que no tienen la fortuna de serlo, y hasta en disonancia con el espíritu que informa aquella ley, que tuvo por objeto el fomento de uno de los ramos más abandonados de nuestra natural riqueza, como se dice en la Real orden de 7 de Mayo del corriente año, dictada para recordar el exacto cumplimiento de lo que en aquella ley se dispone.

«Aparte de otras disposiciones trascendentales, la fijacion del tiempo de Veda fué una de las que más directamente tienden al fomento de la caza; pero no siendo absoluta la Veda, y si por desgracia se dieran facilidades para que los terrenos de particulares pudieran convertirse en vedados, la prohibicion de caza dejaría de serlo, y lejos de fomentarlo, quedaría pronto destruido aquel ramo, que con verdad califica la Real orden citada de uno de los más abandonados de nuestra natural riqueza.

«Al desarrollarse en el Reglamento las doctrinas consignadas en la ley, señalando el modo y forma con que podrán usarse las facultades que en ella se conceden, pueden corregirse hasta cierto punto los lunares que en aquella se notan, restringiendo con prudentes y motivadas exigencias el uso de tales facultades, que implican privilegio para algunos.

«Esta Asociacion confiaba que en el Reglamento se consignarian tales restricciones que podrian llegar á hacer muy difícil, si no ilusorio, el privilegio concedido en dicho artículo 18, pues se hacía la ilusion de que los encargados de redactar el Reglamento tenderian á la Veda absoluta.

«Con sorpresa ha podido enterarse esta Asociacion, por las noticias que han publicado los diarios, de que el criterio de la mayoría de los individuos de la Subcomision encargada de proyectar el Reglamento de la ley de Caza, lejos de atender á la Veda absoluta, se inclina á conceder la facultad de cazar en tiempo de Veda en todas las tierras que no sean del Estado ó de los pueblos, motivando esto que el ponente de dicha Subcomision haya formado voto particular para que se mantenga la Veda absoluta con la sola excepcion de los propietarios de las tierras destinadas á vedados de caza.

«Entre dos males, porque toda excepcion en la Veda absoluta estiman serlo, estos asociados optan por el menor, y así ya que otro apoyo no pueden darles, lo prestan moralmente al voto particular del señor Gutierrez de la Vega.

«En esta atencion,

«A V. E. suplican se sirva dar conocimiento de esta instancia á la Comision que V. E. preside, para que se digne atenderla, y en el Reglamento de la ley de Caza establezca cuantas restricciones sean compatibles con la justicia para dificultar que pueda cazarse en tiempo de

Veda, aun en las tierras destinadas exclusivamente á vedados de caza y porque se dificulte tambien establecer estos vedados.

«Gracia que espera merecer del recto proceder de V. E.

«Reus, 7 de Julio de 1880.—Siguen las firmas de la Junta.

«Excmo. Sr. Presidente de la Comision general para formar el Reglamento de la ley de Caza, Madrid.»

El *Boletín de Caza y Pesca*, de Figueras, órgano de la Asociacion Centro Venatorio Ampurdanés, del día 15 de Julio:

«Exposicion al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en demanda de que por la Comision encargada de la formacion del Reglamento de la Ley de Caza se atiendan las justas aspiraciones de todos los que de cazadores se precian, prescribiendo la estricta observancia de la Veda durante la época de la reproduccion de las especies:

«EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO:

«El Sindicato de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca, establecida en Figueras, provincia de Girona, titulada Centro Venatorio Ampurdanés, agregada á la que de igual clase existe en Barcelona, á V. E. respetuosamente expone: Que estando designada la Comision que ha de formular el Reglamento para la ejecucion de la Ley de Caza y Pesca, este Sindicato, haciéndose intérprete de las aspiraciones de los socios del Centro Venatorio, pasa á consignar determinadas observaciones, para si se creen, como no duda, atendibles, fije sobre ellas su atencion la citada Comision.

«A juicio del Sindicato, uno de los extremos que deben consignarse con más precision y claridad en el Reglamento es el relativo á la Veda, cuyo cumplimiento ha de ser obligatorio para todos y ha de observarse en todos los terrenos ó predios, ora pertenezcan al Estado, corporaciones municipales, ó á meros particulares. Si la Veda se considera necesaria y útil, si su cumplimiento cree el legislador que es obligatorio, no puede invocarse razon de ningun género que implique la conveniencia de excepciones, que degenerarian en el abuso, y, por consiguiente, en medio de burlar las disposiciones de la misma Ley.

«Es indudable que el objeto de la Veda es establecer un tiempo dado de reposo para que las especies se propaguen: ¿se conseguiría con sólo prohibir la caza en determinados sitios? El Sindicato juzga que no, y pasa á demostrarlo. En la época fijada por la Ley concluye el tiempo para poder dedicarse á la caza; por lo tanto, desde esa fecha está prohibido el cazar; mas si se admite que los dueños de predios, llenando ciertos requisitos, puedan hacerlo, nos encontramos con que la prohibicion no es absoluta y terminante, sino relativa, resultando de ello un privilegio perjudicial y hasta si se quiere irritante. En ese orden de concesiones y de facultad de poder cazar en todo tiempo, previas ciertas formalidades, se llegaría á que, no teniendo restriccion para valerse de ellas, en un plazo más ó menos corto, lo que es muy factible, todos los terrenos resultarian acotados, la Veda sería ilusoria, y el precepto de la Ley letra muerta é inaplicable. Y no se diga ni se invoque el sagrado derecho de propiedad, al que se pondrian trabas prohibiendo al dueño cazar durante la Veda; ese mismo derecho asiste siempre al dueño de un predio, y sin embargo, tiene sus limitaciones ante ciertos actos que quiera ejecutar, porque la conveniencia general se sobrepone á la particular, y siendo de interes de todos la conservacion y aumento de los animales que son objeto de la caza, el interes de un particular debe ceder.

«Además, la caza no sólo es un mero pasatiempo ó distraccion; los animales que se cazan son objeto de comercio, de utilidad, y un gran medio de alimentacion para la humanidad entera; de modo que el procurar su propagacion y aumento no es de interes particular, sino general, y en tal sentido el legislador debe dictar reglas en la materia para proteger ese mismo aumento y propagacion. El que acota un terreno es con intento de él sólo cazar ó á quien autorice, y sobre todo, el que no siendo tan perseguida la caza, se propague y aumente; luego este derecho que asiste á un simple particular, ese medio que se le concede para que pueda tener en sus vedados más caza, ¿como no lo ha de tener el legislador como encargado de velar por los intereses generales? Si las recientes leyes de Caza se han dictado obedeciendo á la necesidad de fomentarla, de procurar atajar los abusos y de regularizar esta diversion é industria, ¿cómo ha de dejarse subsistente un privilegio, que otro nombre no merece, por virtud del cual, pasado cierto tiempo, hasta se extinguirian los animales y aves sujetos á ella? Es necesario reconocerlo: la caza, ni tiene punto fijo de estancia, anda y vuela por donde más le conviene, y el instinto natural le hace guarecerse en los sitios donde menos se la persigue, que indudablemente son los cotos; allí se concentran, y el dueño del vedado puede á man-

salva cazar, no aves ó animales criados en sus terrenos, sino los criados en los de otros, ocasionando, por lo tanto, un perjuicio general, si se le autoriza á que durante la Veda pueda cazar.

«El Centro Venatorio Ampurdanés no encuentra equitativo se sujete á la observancia de la Veda á los más, y se exceptúe de tal obligacion á los menos, ó sea á los dueños de cotos. Si éstos, mediante ciertas formalidades, en todo tiempo pueden cazar, establézcanse otras para aquéllos y que tambien puedan hacerlo: se dirá que entónces llegaría tiempo en que se extinguiría la caza; pues para evitarlo es para lo que se pide se observe rigurosamente por todos la Veda, en razon á que iguales males acarrea el permiso para cazar en todo tiempo en terrenos vedados. Lo cierto, lo reconocido es que cazando durante la Veda se ocasiona un gran perjuicio: siendo esto una verdad, lo lógico es acudir al remedio, y el remedio es guardar la Veda en todo y por todos; porque de prevalecer el privilegio para los dueños de cotos, el perjuicio no se remediaría, ántes bien queda subsistente como amenaza contra la propagacion de la caza.

«Por ello, á V. E. suplica el Sindicato se sirva pasar esta Exposicion á la Comision encargada de formular el Reglamento para la Ley de Caza y Pesca, á fin de que tenga presentes las observaciones que se dejan apuntadas.

«Gracia que espera merecer de la rectitud de V. E.—Figueras, 28 de Junio de 1880.—EXCELENTÍSIMO SEÑOR.—El Sindicato: El Presidente, JOSÉ GIRONELLA.—El Vicepresidente, RAFAEL BARNEDA.—El Secretario, FLORENCIO ROCA.—El Tesorero, MANUEL VILASECA.—El Vicesecretario, JOSÉ VERGÉS Y CARLÉ.—El Vicesororero, MIGUEL MORADELL.»

El citado periódico de Figueras en el mismo número:

«LA CRUZADA DE LA VEDA.—El Sindicato del Centro Venatorio Ampurdanés, seguro de interpretar fielmente las aspiraciones de sus asociados, y ganoso de emprender la propia senda con tanta decision trazada por el Sindicato de la Asociacion de Cazadores de Barcelona, y seguida con laudable empeño (segun noticias que se reciben todos los días) por los restantes centros venatorios de España, en sesion del día 28 del mes próximo pasado acordó elevar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento la atenta exposicion que aparece inserta en la seccion oficial del presente número.

«Y decimos que el Sindicato ha obrado *seguro de interpretar fielmente las aspiraciones de los asociados*, pues hemos tenido repetidas ocasiones de hablar con muchos de ellos, desde que se agita la cuestion de la Veda, que bien podemos llamar de vida ó muerte para los intereses cinegéticos, y todos sin excepcion se manifiestan del todo conformes con las opiniones sentadas y mantenidas en el seno de la Comision encargada de la confeccion del Reglamento de la ley de Caza, por el incansable adalid de tales intereses, el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.

«Y se comprende perfectamente; pues con que dicho Reglamento venga á prescribir que la Veda deba de ser observada por todo el mundo, nada ve en ello que sea atentatorio al derecho de propiedad, ántes bien comprenden que ésta será una nueva garantía para que se respete más aún la de cada particular.

«¿Qué le importa al propietario que se le induzca á conservar las especies durante la época de la reproduccion, si ve que con el aumento de las mismas podrá luego obtener mayores beneficios, ya se mire la cuestion bajo el punto de vista comercial ó ya bajo el de abundante y amena diversion si como á cazador se le considera, y si comprende que obrando así se priva de que nadie pueda penetrar en finca que no le pertenezca, ni aun bajo el pretexto de reclamar una pieza de caza que haya caído ó entrado en propiedad ajena, precisamente en una época en que la cosecha se halla pendiente y expuesta á mil contingencias?

«Si el propietario ve con gusto y aplaude que las autoridades locales decomisen las frutas que se presentan á la venta en los mercados cuando no están en debido estado de sazón, por más que á él se le prive de verificar otro tanto, pues comprende que de este modo se evitan no pocos hurtos; si tampoco le es permitido, no sólo presentar á la venta una res que haya muerto de enfermedad contagiosa, pero ni aun siquiera aprovecharla para su consumo, por más que le pertenezca; si dentro de su propiedad no puede en ciertas épocas del año ni en determinadas zonas practicar ciertas labores, cuyas emanaciones vendrian á redundar en perjuicio de la salubridad pública; si tampoco le es permitido dentro de sus fincas ejercer determinados actos, cuando con ellos se ofende la pública moral; si hasta puede estarle vedado penetrar en su propiedad apenas en ello se interese la más pequeña cuestion de orden público; si para practicar ó ejercer lo uno y para vender ó comer lo de más allá le será preciso verificarlo á hurtadillas, *cercándose del misterio*, escondiéndose á las miradas de la Ley; si el derecho de propiedad, tanto

en los casos que hemos citado como en otros muchos que podríamos enumerar, se halla, como todo, sujeto á ciertas restricciones; si se ha legislado tanto y tanto sobre el mencionado derecho, ¿qué inconveniente puede haber en establecer ciertas condiciones para que se observe la Veda por todos y en todas partes, tanto más cuanto que con ello no ha de irrogarse el menor perjuicio á nadie y mucho menos al propietario?

»¿Se nos dirá que la multiplicación de las especies puede ser tanta en una finca ó extensión de terreno determinada que llegue á causar en ella perjuicios de consideración? Admitida esta suposición, y aún prescindiendo del tiempo hábil que le quedaria al dueño para emplear todos los medios que le faculta la ley á fin de acabar con tales especies, que no son pocos, no veríamos inconveniente en que se le autorizara, previas ciertas formalidades y justificada la necesidad, para emplear procedimientos con que conjurar la calamidad que se le hubiese venido encima, del mismo modo que la ley, en su sección séptima, autoriza y hasta alienta la caza de los animales dañinos.»

El Semanal, de Pamplona, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, del día 15 de Julio:

«LA CRUZADA DE LA VEDA.—Ha llegado el momento de obrar para las Sociedades cinegéticas españolas. Se trata de una cuestión de interés vital, y ante el provecho común deben ajustarse treguas para los intereses personales.

»Pelayo, uno de los primeros cazadores legendarios, defendió la independencia de su país, en las agrestes y pintorescas montañas de Asturias; las compañías de franco-tiradores, formadas por los cazadores más experimentados, hicieron en Francia, recientemente, una brillante campaña, y el genio perseverante y de noble audacia del cazador brilla así en las montañas del Bruch para sostener la emancipación española como en los montes y valles, desafiando los rigores de la inclemencia atmosférica para lograr el premio anhelado del cobro de una res por la buena dirección de una bala.

»Si constantes somos y si el espíritu de asociación no es palabra vana, aunemos la voluntad y los elementos de que podamos disponer; y en la tribuna la voz autorizada de nuestros compañeros de afición, en la prensa por medio de los periódicos, en los centros oficiales con todo nuestro prestigio, y en los particulares con toda nuestra elocuencia, demos el ejemplo de la constancia y lo que valen la unión y la fe en la causa que se defiende.—¿La Veda es legal y es justa? Pues á defender la Veda con todas nuestras fuerzas.—El distinguido cazador D. José Gutierrez de la Vega ha enarbolado la enseña de la justicia venatoria, y las Sociedades de caza, así como todos los cazadores que rindan culto á la santidad de la causa deben agruparse en su torno y defenderla por cuantos medios puedan verificarlo. Compañeros ¡adelante y no desmayar!»

El mismo periódico navarro publica á seguida la siguiente exposición:

«EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRABEL.

»Excmo. Sr.: El Sindicato de cazadores, representante de la numerosa clase que en Navarra rinde grandes productos al Tesoro público, como lo comprueba la elocuente cifra de la recaudación obtenida en el año transcurrido por pago de licencias de caza y de pesca, acepta gustoso el deber de acudir al seno de la Comisión nombrada de Real orden para formar los Reglamentos que han de aclarar algunas dudas que ofrece la reciente ley de Enero de 1879.

»Conocida la competencia del Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, acertadamente nombrado por Real decreto para formar parte de la Comisión indicada, los cazadores de Navarra descansaban en la seguridad de que las convicciones de aquel conocido hombre público hallarían eco en el total de los señores nombrados para legislar en un punto que tan íntimamente enlaza derechos y deberes, y muy singularmente en restringir la Veda, cuestión capital sin la que están de sobra las Sociedades Venatorias, la esperanza de la futura riqueza provincial y la honradez, que debe ser norte de todos los cazadores de buena ley, de todos los cazadores que en algo se estimen, y de todos los cazadores que se encuentran á respetable distancia de los egoístas y de los descastadores de profesión.

»Si en alguna estima tiene esa Comisión de la digna presidencia de V. E. los trabajos que ha realizado la Asociación de Navarra en los quince meses que lleva establecida; si algún aprecio le merece el lenguaje rudo de la verdad, saturado de la buena fe que en esta montañosa provincia campea; si el agradecimiento de cazadores entusiastas que sólo aspiran al triunfo de la justicia, puede

mover el ánimo de V. E., díguese patrocinar el pensamiento profundo, conciliador y de grandes resultados del Sr. Gutierrez de la Vega, referente á la necesidad de que la Veda sea por todos respetada, desde el elevado magnate al último hombre del estado infimo, y convenciéndonos de que, una vez siquiera, las leyes son iguales para todos, los nombres de los señores que forman la Comisión serán pronunciados con cariñoso respeto, y formarán á la cabeza de los anales venatorios españoles.

»Pamplona, 15 de Julio de 1880. El Presidente, Agustín Lopez Blanchar.—El Tesorero, Joaquín Sagasetta.—El Secretario, Martín José Palomino.—El Vocal 1.º, Joaquín Rosich.—El Vocal 2.º, Agustín San Martín.—En representación de la Asociación de Cazadores y pescadores, compuesta de doscientos asociados.

GACETILLA.

CASINO DE CAZADORES DE VALENCIA.—Esta Sociedad ha completado su Junta directiva nombrando Vicepresidente á D. Tomás Díaz de Prito; Tesorero, á D. Ramon Romaguera; Contador, á D. Eduardo Codoñer, y Vicepresidente, á D. Miguel Manaut.

ABUNDANCIA DE CAZA.—Tenemos noticias de casi todas las provincias de España, y unánimemente nos dicen de todas partes que la caza es este año abundantísima, habiéndose multiplicado extraordinariamente los conejos y las perdices; y en cuanto á codornices, se están haciendo magníficas tiradas desde 1.º de este mes.

Si tan poblados están los campos y tan alegres los cazadores sólo por haberse observado menos que medianamente la Veda en las más de las provincias, ¿qué será el día que ésta se observe con rigor?

Esperamos llegar pronto á este caso, porque al fin y al cabo los cazadores se convencerán de que ellos son los que han de dar el ejemplo y ser los mejores guardianes de la Ley en el campo como en poblado.

De ocho millones pasa lo que ha ingresado este año en el Tesoro solamente de los arriendos de caza de las propiedades del Estado, lo cual indica algunos de los efectos que ya ha producido la Ley. ¿Cuántos más y mejores no producirá en adelante?

UNA LOBA RABIOSA.—El *Correo Gallego* publica una carta de Chantada dando cuenta de los estragos ocasionados por una loba hidrofoba en el término del citado pueblo y en el de Carballedo.

El terrible animal llegó á Chantada perseguido por doce hombres de la parroquia de Chorzan, á los que se unieron algunos de Santa María de Nogueira, los que buscando la fiera en un monte llamado Bocaniza, poblado de bajas retamas, y en ocasión de hallarse un joven de veintitantos años, llamado D. Francisco Fernandez (que era de los perseguidores), separado de los demás, fué sorprendido y arrojado al suelo por la loba. El dañino animal sujetó al señor Fernandez con las manos y le causó terribles mordeduras en la cara. Apercebidos los compañeros, se presentaron inmediatamente en el lugar del suceso, y uno de ellos dió un tremendo hachazo á la fiera, recibiendo de ésta un espantoso bocado que le llevó parte de una pierna. Por fin se la dió muerte de un trabucazo.

Se hace subir á 20 el número de las personas mordidas, y muchísimo ganado y perros, de los que se han matado algunos por temor á la hidrofobia.

Todos los heridos se hallan en grave estado, habiendo recibido el Sr. Fernandez los últimos sacramentos.

CONTRABANDO DE CAZA.—En el *Boletín* de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña leemos lo siguiente:

«Por fin después de extraordinarios esfuerzos se ha podido coger *in fraganti* á los que transportan piezas de caza de Mallorca con los vapores procedentes de este punto. Infinitas fueron las perdices, codornices y pajarillos que se les sorprendieron la semana pasada, prefiriendo soltar algunas y matar otras echándolas al mar, antes que entregarlas. Se les está siguiendo el correspondiente juicio ante el Juzgado de Palacio.»

No solamente en los barcos, sino en los ferro-carriles, en las diligencias, en las arrierías, etc., debe ejercerse la misma vigilancia para evitar el contrabando de la caza en los tiempos en que la Ley prohíbe su circulación y venta.

RECETA CONTRA LA ENFERMEDAD DE LOS LOROS.—Se cuece harina de avena con manteca, leche y una yema de huevo duro, y no se pondrá al ave más comida que ésta. Dos días por semana se le darán algunos granos de maíz,

y en vez de agua, una infusión de simiente de nabos silvestres.

Si este régimen no procurase la curación del loro después de ocho días, se le suspenderá todo alimento durante la noche y se sustituirá con una cantidad de magnesia disuelta en una cucharada de agua de té.

Por la mañana se le volverá á dar la pasta anteriormente descrita.

UN PEZ RARO.—En la orilla del Bidasoa se ha cogido un pescado que mide de 25 á 30 centímetros de longitud; su cabeza es como la de un gato, con bigote y patillas; sus dientes, largos y afilados, teniendo su lengua de 4 á 6 centímetros, en forma de cuchara; su piel, escamosa y plateada, es enteramente igual á la del salmón.

FUSIL DE NUEVA INVENCIÓN.—Estos días pasados se ha ensayado por una comisión oficial un fusil y carabina, invención de Mr. Pieri, que ofrece entre otras novedades la de tener el disparador en la parte superior posterior de la recámara, ó mejor dicho, dentro de la pieza móvil que contiene la aguja, de modo que se verifica el disparo apoyando suavemente la yema del dedo pulgar en vez de la segunda falange del índice, como ordinariamente se efectuaba hasta ahora.

Dos ventajas tiene este nuevo procedimiento: primera, que el arma no reciba los movimientos, un tanto irregulares, que imprime el dedo al tirar del gatillo, y segunda, que el retroceso sea apenas perceptible, por efectuarse en la misma dirección que ocupan los brazos en la posición del tirador. Claro es también que con esta inmovilidad del fusil la puntería es más certera.

Otro problema ha resuelto el inventor, y es el de haber reducido el mecanismo de la carga y descarga á sólo siete piezas, y de tal sencillez, que el soldado menos experto puede montarlas y desmontarlas en medio minuto. Esta circunstancia hace al arma que nos ocupa muy superior á todas las de su especie, pues la menos complicada tiene 25 piezas en su mecanismo, y á la dificultad de armarlas y desarmarlas se une la de la facilidad en descomponerse cualquiera, quedando inservible el todo.

Puede además llevar el fusil diez cartuchos de reserva; su peso es susceptible de reducción hasta 4 kilogramos y medio, y su coste es inferior al fusil actual de nuestro ejército.

ESTADÍSTICA DE LOS CABALLOS EXISTENTES EN EUROPA Y AMÉRICA.—El periódico prusiano *Deutschen Landwirtschaftlichen Presse* publica la siguiente estadística de los caballos existentes en Europa y América en la actualidad:

Rusia.	21.000.000
Alemania.. . . .	3.250.000
Francia.	2.743.000
Inglaterra.	2.255.000
Hungría.	2.179.000
Austria.	1.367.000
Turquía.	1.000.000
Suecia y Noruega.	598.000
Holanda y Bélgica.	542.000
España.	490.000
Italia.	478.000
Rumania.	340.000
Dinamarca.	317.000

En América:

Estados-Unidos.. . . .	9.504.000
Canadá.	1.620.000
Uruguay.	1.600.000

CARICIAS DE UNA PANTERA.—En la Casa de Fieras de Dresde un extranjero quiso hacer una caricia á una pantera, al parecer, muy mansa.

Apénas había introducido éste la mano por entre los barrotes de la jaula, cuando la fiera le cogió el brazo y se lo deshizo en pedazos.

A los gritos del desgraciado acudió gente, y con su ayuda se pudo conseguir que la pantera abandonase su presa, en un estado que daba horror verlo. La mano estaba separada del brazo, y de éste no quedaba más que el hueso.

MUERTE DE UN AVESTRUZ.—Uno de los avestruces del Jardín de Plantas de París acaba de morir, estrangulándose entre los barrotes de su jaula.

Se ignora aún si la muerte ha sido casual ó si se ha suicidado.

Lo cierto es que al hacerle la autopsia, se han encontrado en su estómago los objetos siguientes:

Cuatro piedras, diez y ocho clavos, un alfiler de corbata, un sobre con el sello del Ministerio del Interior,

trece monedas de cobre, cuatro cuentas de un rosario, un franco con el busto de Napoleón III, dos llavecitas, un pedazo de un pañuelo bordado con la inicial R., una medalla de León XIII, de plata, y la cruz de... una condecoración.

Esto, más que un estómago puede llamarse un museo.

EXPORTACION DE ABEJAS AL CANADÁ.—Procedentes de Palestina acaban de llegar á Inglaterra, para remitir al Canadá, un gran cargamento de abejas vivas.

Estas han sido colocadas en cajas construidas de modo que permiten que el aire penetre y circule perfectamente, lo mismo que la comida y el agua.

Dichas abejas han sido de nuevo empaquetadas en Inglaterra, y van á ser exportadas al Canadá por el buque de vapor el *Moravian*.

OTRA EXPOSICION DE PERROS.—La última Exposición de perros celebrada en Peterborough, Inglaterra, ha sido de las más notables de este año.

Dicha Exposición está patrocinada por sesenta y nueve propietarios de jaurías inglesas.

Los jueces fueron el Conde de Coventry, el coronel Fairfax y M. John Russel, gran cazador, que cuenta hoy ochenta y siete años.

Los *huntsmen* que conducían á los perros estaban vestidos de gala: gorra, traje de escarlata, botas altas y espuela. La mayor parte de los propietarios de las jaurías de la Gran Bretaña asistieron á la apertura de esta Exposición.

Los perros han sido divididos en seis clases: la primera, de perros jóvenes; la segunda, de perros de jauría, hasta la edad de siete años; la tercera, de perros de cría; la cuarta, de perras jóvenes nacidas desde el mes de Diciembre de 1878; la quinta, de perras de jauría, hasta la edad de siete años, y la sexta, de la mejor perra que haya tenido hijos, y que forme parte de una jauría dos años lo menos.

A cada premio acompañaba una gratificación para el *huntsman* de la jauría. El *huntsman* de lord Fitzwilliam recibió más de 150 pesetas. Excelente disposición, que recompensa á los servidores de las penas y trabajos que se han tomado por sus amos.

SALTO EXTRAORDINARIO.—El salto mayor que hasta la

época presente se ha registrado en los anales de la gimnasia ha sido dado por Tomás Boyd ante una multitud extraordinaria, en los Estados-Unidos.

Este hombre singular se arrojó desde el puente del camino de hierro sobre el Green-River, en Kentucky, que tiene una altura de más de 40 metros, efectuando su salto cabeza abajo.

Cuando todos lo creían ya muerto, ó por lo menos mal herido, se presentó Boyd, con gran sorpresa general, saliendo de las profundidades del agua como una flecha, y á los pocos segundos empezó á nadar como un pez.



PERRO ÉPAGNEUL.

EXPOSICION DEL CLUB BULLDOG DE INGLATERRA.—La semana anterior se ha efectuado en la residencia de la Sociedad *Club Bulldog*, en Londres, la sexta Exposición de perros, tan estimados por la excentricidad inglesa.

En esta Exposición se han presentado *specimens* extraordinarios y rarísimos, tanto por la forma como por el peso y ferocidad.

Entre los que han llamado más la atención se halla el perro *lord Nelson*, propiedad de M. Tomás Balls, que obtuvo el primer premio de la clase 1.ª, perteneciente á perros de peso superior á cuarenta libras, y premiado ya en otra Exposición: hermoso animal, huesudo, macizo, pesado, en una palabra, un conjunto de músculos, y de un pelo finísimo.

En la clase 2.ª fué premiado el perro *Nell Gwynne*, de

M. W. Dorkin, que ha alcanzado dos premios, y *Doon Brac*, del capitán G. E. A. Holdsworth, premiado igualmente en la clase 3.ª, ó sea en la inferior á cuarenta libras, con el grado 1.º; el mismo premio alcanzó en la clase 4.ª *Rozelle*, de M. W. Oliver, que en otras Exposiciones había obtenido varias veces la medalla de honor.

Billy, premiado con el 2.º grado en la clase 5.ª, había conseguido ya en la Exposición de París, celebrada últimamente, el primer premio, con medalla de oro, la misma que ya había alcanzado anteriormente en las Exposiciones de Bristol, Bath, Exeter y Oxford.

Este perro admirable pertenece á M. W. N. Parson.

UNA LUCHA DE FIERAS.—Durante los ejercicios de unas panteras en una función en el circo ecuestre de la ciudad de Nancy, celebrada el mes pasado, los leones de una jaula vecina rompieron los barrotes de su prisión y se introdujeron en la jaula de las panteras, con las que trabaron un horrible combate.

Después de algunos momentos de lucha una de las panteras abrió el vientre á un león, que empezó á lanzar rugidos espantosos.

El domador de éstas, Salvá, gracias á una sangre fría y una presencia de ánimo extraordinarias, después de algunos momentos de ansiedad indescriptibles de parte del público, obligó á una pantera á que entrara en otra jaula.

En seguida, con grave riesgo, por el estado de encarnizamiento en que se encontraban las fieras, hizo abandonar á otra pantera un león que ya tenía medio estrangulado, y á que entrara igualmente en otra jaula, que ya estaba preparada al efecto, por no ser ésta la primera vez que estos amaestrados animales se entregaban al entretenimiento de despedazarse entre sí á la primera ocasión que se presentaba.

Los espectadores que, mudos de espanto, habían seguido las peripecias de la lucha, aplaudieron calorosamente al domador Sr. Salvá.

ESTADÍSTICA CANINA.—El Brabante posee 48 galgos, 1.633 perros de caza, 269 dogos, 5.269 perros comunes; los que producen para el presupuesto de dicha provincia la suma de 281.771 pesetas.

ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revólvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-10.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simón, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-10.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-10.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra inglesa, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruczel (Bélgica).—(20-20.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-18.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

TROMPAS DE CAZA de Raoux. Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, París.—(20-12)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los días 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edición y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripción por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la colección del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenía la colección del citado año primero.

De la colección del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso *Album* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *Album* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *Album de la Ilustración Venatoria* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Adminis-

tración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del *Album* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicación de lo que previene la ley de Caza en los diversos períodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envía también gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín López Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chomel. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cría caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.